

el resto de las regiones mantenía porcentajes muy poco importantes de la producción en relación a la importancia central de Cerro de Pasco. No queda claro qué factores influyeron en esta proporción ascendente de la producción que obtenía el departamento de Puno.

Sin embargo, Deústua señala que han sido tanto el activismo estatal como la política tributaria los que han contribuido a desarrollar los puntos centrales para el incremento de la producción en Cerro de Pasco. Cambios tecnológicos, tales como bomba de agua, canales, túneles, técnicas de refinación eran constantemente sujetas a revisión y se modificaban cuando se consideraba conveniente y posible. El Real en Marco fue un impuesto que financió la construcción de los socavones y que, a pesar de representar menos del 3% del valor total de la producción, cubrió los requerimientos de inversión de capital.

La estructura de la empresa minera era fundamentalmente precapitalista, orientándose al exterior el máximo excedente de la fuerza laboral y con fuertes ligaduras al capital comercial del que precisaba para poder sobrevivir. Los pagos al factor trabajo constituían el gasto más importante de la empresa, seguida por el gasto en materias primas. Las inversiones eran escasas y pequeñas. El Real en Marco se convirtió en un paso importante para promover la producción tanto cuantitativa como cualitativamente a un costo para toda la industria más bajo que para una empresa en particular. El impuesto fue coercitivo y corporativista pero sin él no hubiera existido inversión de capital.

Las limitaciones del libro se vuelven evidentes cuando se intenta conectar las fuerzas políticas y sociales de la época con la economía y la minería de plata en el Perú. En muchos Estados estas fuerzas se toman como dadas o como acciones que simplemente se mencionan al paso antes de entrar a los puntos concretos referidos a las regiones mineras. En síntesis, es la ausencia del análisis de los movimientos independentistas y de sus efectos, ya sea directos o indirectos, lo que llama la atención en este estudio. Un tratamiento más completo de la Independencia hubiera hecho

que la segunda interrogante, mencionada en párrafos anteriores, hubiera adquirido mayor importancia. Asimismo, el estudio no consigue explicar por qué el período elegido es más o menos importante que otros. El libro se ubica dentro de una distinguida línea de estudios sobre la minería en el Perú, pero no consigue captar el entorno social y político en los conflictos inherentes entre los factores económicos, como sí lo consiguieron Branding y Bakewell en estudios anteriores.

Este es un libro importante; sin embargo, contiene limitaciones tanto en organización como en estilo. Los temas históricos no requieren estar constantemente sujetos a confrontación con documentos o las fuentes, a menos que puedan enriquecer su contenido. Más aún, las dos partes del libro no están plenamente integradas. La segunda parte es un análisis de la empresa minera Cerro de Pasco, no quedando claro si ésta es representativa de toda la industria. Esta es el área más importante, sin embargo, no es el objetivo del estudio. Podrían haberse usado más cuadros para reemplazar la abundancia de datos y estadísticas dentro del texto. El resultado final hubiera sido un libro con menos páginas pero definitivamente más satisfactorio para el lector.

Alexander de Secada

Eduardo Ballón, (editor), "Movimientos Sociales y Democracia: la fundación de un nuevo orden". DESCO, 1986.

Este libro resume seis ensayos sobre las relaciones entre distintos sectores sociales y el Estado en un contexto de democratización que se origina en la tensión entre lo popular y lo institucional.

Los distintos sectores sociales que son objeto de la atención de los ensayos expresan unidades de análisis de distinto orden, que tienen como rasgo común —en oposición a otros sectores que actualmente no lo tendrían— el de definirse más por su movilidad que por su ubicación en la estructura social y económica del país.

En este libro se han seleccionado cuatro movimientos (obrero, barrial, mujeres y regional) que han sufrido en los últimos 10 y 15 años cambios significativos en su composición y dinámica, que han planteado problemas de indefinición de identidades, pérdida de centralidad y atomización de prácticas sociales.

Hablar de movimientos sociales y no de clases no es necesariamente una opción teórica disolvente de los conflictos y contradicciones existentes en la sociedad. Responde, en mi opinión, a una dificultad concreta de analizar y dar cuenta de una realidad en constante ebullición y cambio.

El término movimientos sociales puede resultar un instrumento de análisis oportuno, que responde a la necesidad de desarrollar análisis concretos, sobre la redefinición de los sujetos sociales, que debe ser, creo yo, acompañado ulteriormente de un esfuerzo de síntesis para redescubrir los contenidos de clase que están en juego en la sociedad.

Eduardo Ballón ha producido dos ensayos que se orientan a reflexionar sobre la recíproca incidencia entre estos movimientos y el sistema político. En el primero se concentra en la relación entre Estado y sociedad a lo largo de los últimos 20 años en el Perú, evaluando para cada gobierno y experiencia cuál de los términos ha prevalecido sobre el otro.

Rescata la experiencia velasquista como un proyecto que fue capaz desde el Estado de abrir un sinnúmero de espacios políticos y sociales, de contribuir a la democratización de la sociedad y al aprendizaje político de participación y ejercicio democrático en gremios e instituciones sociales. Este fenómeno resultaría así clave para entender los cambios operados.

Se destaca también la experiencia de algunos municipios guiados por la izquierda, donde se han creado gérmenes de una nueva relación entre el poder político y los movimientos sociales, que estarían promoviendo la construcción de una estabilidad democrática nueva sobre las bases populares. Es más, el autor después de comentar críticamente todos los intentos de redistribución del poder desde el Estado sugiere, como única salida que establezca la

democracia, desarrollar y potenciar las experiencias que desde abajo se están creando y fomentando.

Lo que no queda claro a partir de esta lectura es si resulta imprescindible pasar por una ruptura o no del actual orden. En ese sentido el término estabilidad e incluso el de democracia tendrían que ser necesariamente relativizados por el contenido de clase que impliquen.

El segundo ensayo de Ballón, que además cierra el libro, es una síntesis bien lograda de lo discutido en el resto de ensayos. Concluye con un balance que en términos resumidos presenta los límites y posibilidades de estos movimientos —que han sufrido alteraciones y redefiniciones en los últimos años— para lograr crear nuevas identidades integradoras.

El ensayo de Jorge Nieto sobre el movimiento sindical obrero es un análisis que se interroga por las razones de su derrota en términos políticos y sociales. El autor subraya la importancia de las reformas en la industria durante la época de Velasco por haber creado las condiciones de la igualdad política en la fábrica.

Proceso que paradójicamente, consolidó la autonomía del movimiento, que se expresó en la distancia que siempre mantuvo con el velasquismo, y que se tradujo en el clasismo que la nueva izquierda se encargó de estimular.

El clasismo interpretado como la expresión de la conciencia ciudadana y que como experiencia cotidiana se desarrolló durante el velasquismo, se enfrentó a sus propios límites con la crisis gremial abierta durante la segunda fase del gobierno militar. Según el autor, con la crisis, el movimiento obrero fue el sector social que luchó con más fuerza por la democratización y la defensa de sus intereses, sin ser entendido por la izquierda que se limitaba a buscar la caída de la dictadura sin valorar la democracia.

El resultado fue la derrota del movimiento en términos que no sólo la lucha por la ciudadanía en una dimensión más general fracasó, sino que perdió lo que había ganado en la fábrica.

El ensayo de Teresa Tovar es un trabajo que trata de dar cuenta de la com-

plejidad y la densidad del movimiento de pobladores. Esta complejidad se explicaría por la enorme heterogeneidad interna, por las múltiples racionalidades y por los distintos procesos de organización que se dan en su interior.

Con un análisis muy detallado se presentan las transformaciones que este movimiento ha tenido a partir de los años 50. Desde su manipulación por la derecha en función de sus demandas y las formas oligárquicas y autoritarias de hacer política hasta su movilización masiva en la escena amplia en el contexto de la crisis de los 80.

A pesar de que el movimiento ha llegado hoy día a trastocar el orden tradicional de la ciudad rompiendo con su carácter excluyente, a la par que ha legitimado sus organizaciones, existen aún límites que parecen insuperables: por un lado, la segregación hace que por momentos resulte más fácil hablar de distintos movimientos sociales que tratan de recuperar los niveles de centralidad que en algún momento tuvo el movimiento de pobladores. Por otro lado, la debilidad aún grande de la identidad de "vecino" se explica porque las nuevas formas de acción, organización y movilización de los pobladores ni pueden institucionalizarse, ni encuentran cabida en las formas tradicionales de organización del movimiento.

Maruja Barrig en su ensayo sobre el movimiento de las mujeres desarrolla el análisis en dos dimensiones que son propias de este movimiento pero que no están exentas de articulaciones y condicionamientos entre sí: la dinámica feminista y la de las mujeres de los barrios.

En este trabajo se da cuenta del origen, de los cambios y de la dinamicidad propia del feminismo en el Perú, de sus discusiones internas y su búsqueda de trascender en términos sociales, en la medida que su composición es mayoritariamente de clase media.

Es así como la articulación entre el feminismo y las pobladoras aparece como un proceso que contribuye a que el movimiento en su conjunto se plasme en contextos más globales y contribuya al cuestionamiento del sistema político y partidario.

El trabajo de José Luis Renique es un análisis detallado del movimiento regional en Cusco y Puno. El autor a lo largo del ensayo va indicando las diferencias entre una y otra región y combinando lo que es el estudio del movimiento urbano con el movimiento rural y campesino.

Señala para cada región las características y las prevalencias de un movimiento u otro. La constitución de fuentes regionales aparecen como formas coyunturales y reivindicatorias que pueden encontrar la posibilidad de pasar a la formulación de alternativas de desarrollo. Algunos casos significativos son presentados como ejemplos de la construcción de este tipo de frentes aunque en escalas por lo general más reducidas (provincial, distrital, por línea de productos como la coca y la cebada, etc.).

Quizás a este trabajo de historia contemporánea de los movimientos sociales le podría ser complementario un trabajo que se concentre más sobre lo que es el poder regional: El Estado y las clases dominantes y también la evolución de la estructura socio-económica.

Con respecto al libro en su conjunto, no deja de llamar la atención el hecho de que entre los artículos no encontramos uno que se concentre en la relación entre movimiento campesino y democracia en el Perú. Si bien el ensayo de Renique aborda este tema, lo hace en el interior de un objeto de estudio más amplio o en todo caso en las relaciones entre el movimiento campesino, el movimiento regional y el Estado para una determinada zona del país (Sur Andino).

La importancia de hacer un estudio que busque reflexionar sobre lo que ocurre a nivel nacional con el movimiento campesino se ubica precisamente en la particular importancia que a nivel mundial diversos estudiosos, como B. Moore, T. Skoepol y el mismo E. Wolf, han demostrado que el campesinado tiene y ha tenido para la estructuración de sociedades con mayores contenidos democráticos, cuando no revolucionarios.

Esto nos coloca inmediatamente en un orden de reflexión que se interroga del por qué en este libro o, eventualmente,

del por qué en el Perú entre los sujetos sociales con mejores y mayores perspectivas de originar cambios democráticos no se encontrarían los campesinos o en todo caso no se encontrarían en la realidad agraria.

En este sentido quisiera equivocarme cuando afirmo que se estaría siguiendo peligrosamente la corriente entre los intelectuales de las "modas" en los temas de investigación promovidos desde afuera. No es casual que empecemos a preocuparnos por la estabilidad y la gobernabilidad justo después de que a nivel mundial las ciencias políticas han lanzado estos temas.

Para terminar, llama igualmente la atención que todos los autores pertenecen años más, años menos, a una misma generación, tanto en el sentido de ser contemporáneos como por el hecho de compartir una similar experiencia de vida que, en la mayor parte de los casos, ha constantemente oscilado entre lo académico y lo político. Oscilación, que algunos vemos obstinadamente en términos complementarios, que plantea dificultades no indiferentes pero quizás también mayores satisfacciones. Dificultades que pienso limitan seriamente las posibilidades de transitar del nivel monográfico y de ensayo a uno de investigación que contribuya sistemáticamente al enriquecimiento del conocimiento de nuestra realidad en términos que pueden también, porque no, aportar teóricamente a las ciencias sociales.

Marco del Mastro

Héctor Maletta, Alejandro Bardales y Katia Makhoulf. "Perú: las provincias en cifras 1876-1981". Ediciones AMIDEP, Universidad del Pacífico. Vol. I. Población y Migraciones; Vol. II. Fuerza laboral y Empleo; Vol. III. Estructura Agraria, Lima, 1987.

Hace pocas semanas que circula entre nosotros el trabajo de Héctor Maletta, Alejandro Bardales y Katia Makhoulf "Perú: Las Provincias en Cifras. 1876-1981". Esta publicación tiene especial importancia pues proporciona información estadística para

las 153 provincias del país con series de datos que en muchos casos cubren más de un siglo de nuestra historia reciente. La información estadística abarca un número impresionante de indicadores de tipo demográfico, social, económico, agrario y otros. La obra, editada en un esfuerzo conjunto por la Asociación Multidisciplinaria de Investigación y Docencia en Población (AMIDEP) y por el Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico (CIUP) se presenta en tres tomos, cada uno de los cuales aborda un área específica. El primero se refiere a series de estadísticas de población y migraciones y comprende 371 indicadores para cada una de las 153 provincias del país estandarizadas a la demarcación política al año censal de 1981. El segundo volumen contiene indicadores provinciales referidos a la fuerza laboral y al empleo, y consta de unos 611 indicadores que en ciertos casos permiten remontarse hasta 1876, fecha del primer censo republicano y en otros (la mayoría) abarcan los últimos censos de 1961, 1972 y 1981. Por último, el tercer volumen contiene 320 series de datos a nivel provincial sobre la estructura agraria, los que en este caso son tomados del Censo Agropecuario de 1972.

No es nuestra intención en este breve comentario presentar en detalle los varios cientos de indicadores que como fruto de una laboriosa tarea ofrecen los autores al investigador. Interesa más bien, resaltar la multiplicidad de temas que pueden ser abordados con esta base de datos y abrir el apetito a los investigadores para que este insumo de gran valor se utilice intensivamente.

Lo primero que podría señalarse son los *niveles de análisis* que la información permite. Como se ha observado, la información para el conjunto de indicadores se presenta a nivel provincial. Las cuales se han estandarizado para la demarcación política vigente al censo de 1981. Ello hace a la información comparable cualquiera que sea la fecha de la fuente original. Este trabajo de estandarización es en sí mismo un gran avance metodológico para permitir la comparabilidad de series históricas de datos y es el resultado de un enor-